

turas que se movían sobre la superficie de la tierra, Adam debía hallarse colocado aun mas lejos de ellas, si bien por un sentimiento diametralmente opuesto. La inferioridad de los animales privados de razon, debía hacerle repugnante su compañía. Hé aquí, pues, que se encontraba solo: *no se hallaba para Adam*, como dice el sagrado texto, *ayuda semejante á él*. El cielo estaba demasiado encumbrado; y el suelo era demasiado humilde. ¿Con quién podría comunicar sus pensamientos? ¿A quién participaría el cúmulo de las ideas que despertaba en su mente cada uno de los variados objetos que se presentaba por primera vez á su vista?

Pero el Omnipotente que leía en el corazón de Adam, y que en su infinita sabiduría habia decretado que nada faltara para hacer su dicha cumplida, dijo: “No es bueno que el hombre esté solo: hagámosle ayuda semejante á él.” *Non est bonum esse hominem solum: faciamus ei adjutorium simile sibi*. E hizo que Adam se reclinase rendido por un plácido y profundo sueño, y entre-sacando de junto al corazón una de sus costillas, la transformó instantáneamente en la mas hermosa de las criaturas, en la primera de las mugeres.

¿Quién llegará á comprender todo el delicioso asombro de Adam, cuando al despertar vió delante de sí á aquella angélica criatura? Mas bella que las rosas y los jazmines, mas pura que el lirio de los valles, mas perfecta y encantadora que el armonioso conjunto de la naturaleza, la madre del género humano se ofreció á la vista de Adam como un ser benéfico descendido del cielo para ensanchar el horizonte de su existencia, y para llenar el vacío de su corazón. Desde entonces tenia ya en su compañía una criatura de igual naturaleza con quien comunicar sus ideas, y con quien dividir sus sentimientos, sus afectos y hasta sus sensaciones. He aquí porque, transportado de júbilo imponderable, exclamó instantáneamente al ver á Eva: “*¡Hueso de mis huesos, y carne de mi carne! . . . Por la muger dejará el hombre á su padre y á su madre, y se unirá á ella. . . .*” [1]

¡Oh! en estas palabras de Adam no habia cálculo, no habia

(1) “Y dijo Adam: Esto ahora, hueso de mis huesos y carne de mi carne: esta será llamada Varona porque del varon fué tomada.

“Por lo cual dejará el hombre á su padre y á su madre y se unirá á su muger: y serán dos en una carne.”—Gen. c. 2, v. 23 y 24.